



La dádiva de Dios vs. la paga del pecado

Romanos 6: 6b-8

Fue crucificado juntamente con él

Romanos 6:6b:

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre **fue crucificado juntamente con él** [*sustauroō*], para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

¡Mire qué figura! “nuestro **viejo hombre**¹ fue crucificado **juntamente con él**”. Hubo un viejo hombre nuestro que estuvo representado o sustituido por nuestro valiente Señor Jesucristo. La violencia, el odio manifestado en los muchos golpes, los improperios lanzados, los escupitajos que recibió nuestro Señor, los toleró valientemente para que nuestro Padre, por medio de él nos lograra redención.



Las palabras “crucificado juntamente con él” son traducción de la palabra griega *sustauroō*. Esta información es de la mayor importancia. Otras versiones han traducido este versículo 6 así:

Porque sabemos que nuestra vieja personalidad fue fijada en el madero con [él], para que nuestro cuerpo pecaminoso fuera hecho inactivo, para que ya no sigamos siendo esclavos del pecado².

Sabemos que nuestro viejo yo fue muerto en la estaca de ejecución con El, para que el cuerpo entero de nuestra propensión pecaminosa pudiera ser destruido, y a fin de no ser esclavizados más por el pecado³.

Esto es muy importante de entender en el “terreno de la sustitución” que ha hecho el Señor Jesucristo de nuestras vidas. La palabra *sustauroō* está compuesta por el prefijo *sun* + la palabra *stauroō*. *Sun* = junto con, en compañía de. Este prefijo tiene el sentido de “estar muy cerca”, de proximidad. Por su parte, *stauroō* puede ser traducida como colocar o fijar sobre un palo o madero. Algunos otros usos de esta palabra son:

¹ Para entrar en tema, puede estudiar la Enseñanza anterior de esta Clase N° 720 *La dádiva de Dios vs. La paga del pecado – Romanos 6:4-6a*.

² Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras. Tomado de *theWord*.

³ Traducción Kadosh Israelita Mesianica. Tomado de *eSword*.

Mateo 27:44:

Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él [*sustauroō*].

Marcos 15:32:

El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él [*sustauroō*] le injuriaban.

Juan 19:32:

Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con [*sustauroō*] él.

Estos que estaban crucificados con Jesús eran delincuentes, y por lo tanto merecían la pena. Qué singular es el caso de que con nosotros se use la misma palabra, aunque no estuvimos sobre el madero como estos que estaban literal y tangiblemente con el Señor Jesús. Uno de ellos reconoció justamente eso.

Lucas 23:39-41:

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. 40 Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? 41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.

Similarmente, deberíamos reconocer que éramos nosotros quienes tendríamos que haber estado sobre el madero para pagar la culpa que nos impuso el pecado de Adán, más los nuestros, y no nuestro Señor.

Isaías 53:5-7:

5 Mas él herido fue por **nuestras** rebeliones, molido por **nuestros** pecados; el castigo de **nuestra** paz [el castigo que procuró y logró nuestra paz con Dios] fue sobre él, y por su llaga fuimos **nosotros** curados. 6 Todos **nosotros** nos descarriamos como ovejas, **cada cual** se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos **nosotros**. 7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

Nosotros no recibimos de Dios según nuestra naturaleza heredada de Adán, ni lo que merecieron nuestros hechos⁴. Nuestro Señor no hizo mal alguno y sin embargo, recibió el castigo que fue sobre él. **Necesitamos tener esto muy claro** ▶ En la muerte de nuestro Señor, morimos al pecado

⁴ Salmos 103:10: No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.

(de Adán) que nos condenaba a muerte irreversible.



¡Fuimos crucificados **juntamente con él!** Es de suprema importancia entender estas palabras de Dios; para que sepamos, entendamos y **consideremos vivir en línea con esta verdad fundacional.**

Efesios 4:22-32:

22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre [*palaíos anthrōpos*], que está viciado conforme a los deseos engañosos, 23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente, 24 y vestíos del nuevo hombre [*kainos anthrōpos*], creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

A partir de aquí, este contexto nos provee de una breve lista de conductas para adoptar según el “nuevo hombre”. Lo hace mencionando algunos vicios del viejo, de los que debemos alejarnos.

25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. 26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, 27 ni deis lugar al diablo. 28 El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. 29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. 30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. 31 Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. 32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Este “viejo hombre”, es una figura que representa aquella vieja naturaleza, la que heredamos de Adán. Una vez que renacemos del espíritu de Dios, podemos [y deberíamos] despojarnos de los vicios que nos habían venido con esa naturaleza que ofendía a Dios. Un mensaje similar al que venimos estudiando es el que la Palabra provee en Colosenses 3.

Colosenses 3:9:

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre [*palaíos anthrōpos*] con sus hechos.

Ese “viejo hombre” nuestro fue ejecutado mediante una muerte violenta y maldita. Bien podríamos decir, en concordancia con esto, que cuando fuimos bautizados en espíritu santo, en el instante mismo en que confesamos y creímos, participamos de esa muerte de nuestro Señor. Así

es que sus logros ahora son los nuestros, no por lo que hayamos hecho, sino por lo que él hizo en nuestro favor, y que nos fue imputado por la gracia de Dios en nuestra “cuenta”.

Ahora que nos enteramos de este inmenso favor que se nos hizo, deberíamos pensar en vivir una vida que esté en línea con el ofrecimiento de nuestro Señor.

Gálatas 5:16 y 17:

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

“Lo que quisiereis” ¿a quiénes se refiere? Al nuevo nosotros, no al viejo, pues ese es el que quiere seguir con el mismo “mambo” de antes. Siendo que ya murió en el madero en la muerte de Jesús, entonces tenemos que reconocerlo como muerto y no darle cabida en nuestra vida. Aun estando muerto, cada tanto nos molesta levantando su cabeza del barro de nuestra vieja vida, y nos perturba. Nuestra lucha⁵ con él, es continua.

El cuerpo del pecado

Romanos 6:6:

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que **el cuerpo del pecado** sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

Esta expresión se refiere al “cuerpo” que le pertenece al pecado. Es como si dijéramos que el dueño del cuerpo es el pecado, el cuerpo cuyo amo y señor es el pecado. El contexto de este capítulo 6 de Romanos, formado por varios versículos que referimos a continuación, hace notar la presencia del pecado en nosotros, y es como un protagonista tristemente “estelar” en nuestras vidas.

- 1 ... perseveraremos en el **pecado**...
- 2 ... hemos muerto al **pecado**...
- 6 ... para que el cuerpo del **pecado**...
- 7 ... ha sido justificado del **pecado**...
- 10 ... al **pecado** murió...
- 11 ... vosotros consideraos muertos al **pecado**...
- 12 No reine, pues, el **pecado** en vuestro cuerpo mortal...
- 13 ... ni tampoco presentéis vuestros miembros al **pecado**...
- 14 Porque el **pecado** no se enseñoreará de vosotros...

⁵ Puede estudiar las Enseñanzas N° 343 y 344 *La lucha entre las dos naturalezas – La pelea de los Siglos Partes 1 y 2.*

- 15 ¿Qué, pues? ¿**Pecaremos**, porque no estamos bajo la ley...
 17 ... aunque erais esclavos del **pecado**...
 18 ... y libertados del **pecado**...
 20 Porque cuando erais esclavos del **pecado**...
 22 ... habéis sido libertados del **pecado** y hechos siervos de Dios...
 23 ... la paga del **pecado** es muerte...

La palabra “pecado” es mencionada quince veces en veintitrés versículos. Así que “pecado”, lógicamente mantiene su definición, pero en el versículo 6 se lo “personifica”, como si fuera un dueño de nuestro cuerpo. No tendríamos que permitirle al pecado que tenga señorío alguno para con nosotros. No perdió presencia ni injerencia en nuestras vidas. Perdió autoridad, excepto cuando le damos cabida en nuestras vidas.

Lo que hacen estas menciones del pecado en este registro es enfatizar su fuerte influencia en nosotros. El pecado no es un ser que tenga voluntad propia; es un sustantivo abstracto, es decir existe en el pensamiento, no es algo o alguien concreto. Es intangible, o sea no se lo puede tocar. Por ello, cuando se habla del pecado como si fuera una persona, se trata de una figura literaria que nos hace ser conscientes del peso que nos impone nuestra vieja naturaleza.

Al decir “cuerpo del pecado” no se está refiriendo únicamente a nuestro cuerpo “anatómico”, es decir nuestro cuerpo humano. Dice así, como dice también “hombre viejo”. Es como si dijera que el “hombre viejo” (que no es tangible y se resiste insistentemente a hacer la voluntad de Dios) tuviera un cuerpo perteneciente al pecado. Aquella vieja naturaleza, humana y terrenal con sus vicios, tiene un amo y señor ► el pecado.

Sea destruido

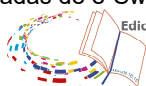
Romanos 6:6:

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado **sea destruido** [*katargeō*], a fin de que no sirvamos más al pecado.

Dios quiera que el cuerpo del pecado pudiera ser destruido en nuestras vidas. Eso significaría que en un momento dado, esta lucha que sostienen los hombres viejo y nuevo se terminaría, pero no es así. “Sea destruido” proviene de una sola palabra griega que significa: “poner fin”, “hacer finalizar”, “invalidar”; “ser liberado, ser emancipado de una relación anterior obligatoria”; “enteramente inmóvil, inútil, (literal o figurativamente)”... Básicamente, *katargeō* es más bien “inutilizable o desactivado”⁶.



⁶ Definiciones de Thayer y Strong, tomadas de e-Sword.



El cuerpo de pecado, a los ojos de Dios, fue “desenchufado”, “desactivado”. Entonces, nuestra acción de mente renovada, obediente a Dios y Su Palabra, hace que el dueño del viejo nosotros (el pecado), quede inválido en sus deseos de mal. Ya fuimos emancipados de aquella relación obligatoria que antes teníamos, de la que nos liberó Dios mediante nuestro Señor Jesucristo. ¡No le debemos nada al “antiguo nosotros”! Depende de nosotros hacer efectiva esa “desactivación”. Podría surgir la pregunta: ¿Esta desactivación, hecha por Dios en Jesús, con qué fin?

A fin de que no sirvamos más al pecado

Romanos 6:6:

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, **a fin de que no sirvamos [douleō] más al pecado.**

La razón de realizar esta acción de mente renovada es no servir al que fue amo de nuestras vidas: el pecado. Éste **mora en nosotros debido a la naturaleza que heredamos de Adán, pero eso no significa que nos sometamos a él.** Ahora tenemos otro Señor al que queremos servir con todo nuestro ser.

La palabra griega para “servamos” es *douleuō*, que es pariente de la que se usa al principio de la Epístola para decirles a los romanos qué era Pablo.

Romanos 1:1:

Pablo, siervo [*doulos*] de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios.

El Apóstol era siervo, *doulos* por propia elección; él había decidido servir a su “nuevo Señor”, como antes servía al pecado. Igual que nosotros. El mensaje es que **hagamos inválido el efecto de nuestro viejo amo en nuestras vidas.** Eso pertenece al hombre que éramos antes y que fue clavado en el madero.

El pecado, como amo, es cruel; es todo lo opuesto a lo que complace a Dios; nos fuerza a hacer lo incorrecto. En cambio, por nuestra propia voluntad servimos por amor a nuestro Señor Jesucristo sin que haya fuerza ejercida en contra de nuestra voluntad. En esa vieja naturaleza existe un estado de esclavitud y un forzamiento a vivir en esclavitud. El pecado es un amo malvado, atropellador.

Nuestro “nuevo amo” es pura bondad y nos alienta a que le obedezcamos por nuestro bien presente y futuro. No nos fuerza, no nos atropella, no nos engaña para que hagamos su voluntad. Esto tiene que dejarnos bien en

claro que, lo queramos o no, lo percibamos o no, **siempre** estamos sirviendo al amo que elegimos (nuestro Señor) o al amo que heredamos de Adán (el pecado).

Versículo 7

Romanos 6:7:

Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

Hemos muerto al pecado de Adán y su efecto final: la muerte “irreversible”, y lo hemos hecho **en** nuestro Señor Jesucristo. Que hayamos muerto no significa para nada que hayamos hecho algo. El haber muerto al pecado nos vino de la gracia de Dios en el Señor Jesús. ¿Qué haremos de ahora en más?

Romanos 6:2b:

...Porque los que hemos muerto al pecado [nosotros], ¿cómo viviremos aún en él?

Estamos fuera de la gerencia, de la regencia, de la jefatura del pecado en nuestras vidas. Eso es lo que fue hecho por Dios en Cristo. Nuestra parte u ocupación en este beneficio es vivir conforme a la nueva vida que se nos hizo disponible en Cristo Jesús.

Para quienes hemos sido muertos y resucitados con Cristo, ser “justificados del pecado”, significa haber sido **absueltos** del pecado. La muerte en Jesús extinguió todos los derechos que el pecado tenía sobre nosotros, no solamente de reinar, sino el derecho que tenía de mantenernos como víctimas en la esclavitud de él. Eso fue así gracias a nuestra muerte en Cristo.

Romanos 8:12:

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne.

Ya no somos deudores a la carne, no somos deudores al pecado, no somos deudores a la muerte por siempre: Ahora somos ¡“deudores “a la vida”!

La naturaleza que heredamos de Adán es perniciosa y opuesta a Dios. A todo hijo de Dios le es muy obvio que esa naturaleza tiene una influencia muy fuerte en nuestras acciones. Eso es una verdad, pero no estamos buscándonos u ofreciéndonos excusas para pecar. Queremos entender el problema y hallar, en las Escrituras, la solución para vivir una vida que glorifique a nuestro Señor y a nuestro Dios.

El hombre viejo fue totalmente despojado de todo poder sobre nosotros, pero también es cierto que la naturaleza de Adán sigue presionando al hombre nuevo. Lo que hacemos, entonces, es mantener a raya⁷ al hombre viejo, renovando nuestra mente⁸ a la Palabra de Dios, llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo⁹ y siguiendo las pisadas de nuestro Señor¹⁰.

Gálatas 5:17:

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

He aquí, “en blanco y negro”, bien definida la batalla entre las dos naturalezas en todo hijo de Dios. Son opuestas pues son totalmente diferentes. Una cosa es la carne, viciada por la naturaleza pecaminosa de Adán, y otra es el espíritu santo que Dios crea en nosotros al momento del nuevo nacimiento. El “verdadero nosotros” (Cristo en nosotros) quiere hacer la voluntad de Dios, pero la naturaleza pecaminosa se le opone. Por eso la mantenemos en sujeción haciendo Su voluntad.

Versículo 8

Romanos 6: 7, 8:

7 Porque el que ha muerto [con Cristo], ha sido justificado del pecado.

8 Y si morimos con Cristo, creemos [*pisteuō*] que también viviremos con él.

Nosotros creemos ambas cosas: creemos que morimos con Cristo, y creemos que cuando venga nos transformará y que viviremos con él por siempre. No tenemos razón para dudar de la primera de las dos cláusulas: “morimos con Cristo”; por lo tanto, tampoco tenemos razón para dudar de la segunda: “viviremos con él”.

El hecho de que hemos muerto con Cristo, fuimos sepultados con él y levantados de los muertos con él, muestra a las claras que la salvación del Cristiano, que tiene fundamento en el nuevo nacimiento, nunca es puesta en duda. El creyente es hijo de Dios mediante un nacimiento espiritual. No es engendrado de carne sino de Dios¹¹. Tal hecho es tan imposible de negar como de anular. Una vez que Dios derrama Su espíritu en la persona, ésta es hija y no puede “deshijarse”.

Si eso fuera posible habría que borrar de la Biblia todos los versículos que

⁷ Enseñanza N° 265 *Manteniendo a raya a la carne*.

⁸ Romanos 12:2.

⁹ 2 Corintios 10:5.

¹⁰ 1 Pedro 2:21.

¹¹ Juan 1:13.



nos “ponen” en la escena de los hechos ocurridos en la persona de Jesucristo: su muerte, y su resurrección. Pero la Palabra de Dios nos insta a creer que todo eso ya fue hecho en nuestro favor por la bendita sustitución de nuestro Señor.

No puede deshacerse todo lo que Jesús hizo por nosotros.
Nuestra filiación con Dios tampoco.

Cada vez que hablamos en lenguas tenemos la prueba tangible e indubitable¹² de que Cristo fue resucitado de entre los muertos a vida por siempre. También documentamos en la Palabra de Dios que cuando él murió, nosotros morimos con él, así que la lógica conclusión es que seremos transformados a vida por siempre.

Efesios 2:1-6:

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. 4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

En “la mente de Dios” ya estamos resucitados y ya estamos tangiblemente sentados en los “celestiales” con Cristo Jesús.

Romanos 6:8:

Y si morimos con Cristo, creemos [*pisteuō*] que también viviremos con él.

Claramente ¡creemos que también viviremos con él! El uso que se da al verbo “creer” en nuestro idioma, impide ver la firmeza y convencimiento que tiene aquí, en este versículo. No dice: “pensamos que también viviremos con él”, ni dice: “suponemos, opinamos, estimamos ni nos parece que viviremos con él”. Claramente dice: “creemos que también viviremos con él”. Tenemos la certeza absoluta, el convencimiento pleno que proviene de nuestra confianza en lo que nuestro Padre declara en Sus Escrituras. Esta es la certeza, la convicción que tenemos; no hay siquiera la sombra de una duda.

¹² Puede estudiar la Enseñanza N° 467 *Pentecostés 2017 La Prueba Indubitable de la Resurrección.*



Hebreos 11:1:

Es pues, la fe [*pistis*] la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

En la Palabra de Dios ganamos confianza, entonces tenemos certeza y convicción en que, una vez que una persona es hecha salva por Dios, renace, es bautizado con Cristo, murió también con él, fue sepultado con Cristo, resucitado con él a vida por siempre y está sentado en los lugares celestiales con Cristo.



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue presentada desde la Oficina de Servicio el domingo 2 de julio de 2023.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹³ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹⁴ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapable.

¹³ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569)
Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹⁴ Hechos 17:11

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!